

# Adiós a las notas, el resultado de evaluar la evaluación

Por: María Imelda Castillo Ladino<sup>1</sup>  
m.castillo@colegiolasamericas.edu.co

Luis Carlos López Lozano<sup>2</sup>  
l.lopez@colegiolasamericas.edu.co

Jairo Alberto Ramos Bermúdez<sup>3</sup>  
j.ramos@colegiolasamericas.edu.co

Andrés Santiago Beltrán Castellanos<sup>4</sup>  
santiagobeltran23@gmail.com

En el marco de las pedagogías constructivistas y cognitivas, la nota es la representación (cuantitativa o cualitativa) que aparece al final de cada período académico y expresa el conocimiento capturado por el estudiante. La didáctica se muestra como la ingeniería del fluir. Los teóricos más radicales de este enfoque, profetizan que un software logrará reemplazar el factor humano en la tarea de potenciar los aprendizajes, pues, en el fondo, no importa el docente, ni el estudiante, solo la cosa conocimiento, por ello, la voz de estos se invisibiliza para la política pública. Las pruebas estandarizadas hablan por ellos.



1 Docente de la sección de Necesidades Educativas Especiales del Colegio Las Américas IED. Licenciada Psicología educativa.

2 Docente de Ética del Colegio Las Américas IED. Licenciado en Ciencias sociales y económicas y Especialista en Gerencia educativa.

3 Rector del Colegio Las Américas IED. Licenciado en Matemáticas y Especialista en Docencia de la matemática y la física.

4 Docente de Filosofía del Colegio Las Américas IED. Licenciado en Ciencias sociales y Magíster en Filosofía latinoamericana. Candidato a doctor en Filosofía.

\* Fotografías: realizadas por los autores y autoras del artículo.

Las pedagogías críticas involucran el contexto, recuperando a los sujetos en la ecuación. Se propone la educación como emancipadora, ya no solo se responde a la interrogante ¿cómo enseñar? aparece en escena la pregunta ¿qué enseñar? La didáctica se traslada del enseñar mejor, a la problematización de la cosa conocimiento. Sin embargo, aunque dicho enfoque derriba el culto de la aprehensión, evidencia una contradictoria estrategia escolar: para liberar a los estudiantes, se les debe someter. En este caso, no se requiere poseer la cosa conocimiento para destacarse, basta con seguir las directrices expuestas al evaluar. Aprobar la asignatura significa adaptarse a lo solicitado por el docente, ¡obedecer!

La posibilidad de sujetos críticos y sensibles que puedan transformar el contexto, se enfrenta a la lógica del resultado que responde a la exigencia institucional de premiar y castigar las dispersiones conductuales. La escuela fractura el ethos del estudiante. La asignación de la apreciación en el boletín de calificaciones, más allá de develar el rendimiento escolar, normaliza al asignar una posición simbólica, una etiqueta ante el mundo.

## Entonces, ¿qué evaluar?

Problematizando los factores institucionales que reproducen el orden hegemónico, algunos docentes del Colegio Las Américas IED apoyados por rectoría, han hecho una apuesta radical: decirle adiós a la nota como apreciación otorgada por ellos para colocarla en el terreno de los estudiantes a la espera de que aparezca el verdadero Ser. El proyecto *El encanto de lo sencillo* (Beltrán; Castillo; López, 2017) articula los esfuerzos de las asignaturas de Ética, Filosofía y Necesidades Educativas Especiales (NEE) para integrar al ámbito escolar la pregunta ¿qué hacer? Los estudiantes de décimo y undécimo asisten a las aulas de la sección de NEE para cooperar en la construcción de un ambiente más amable para sus compañeros con discapacidad cognitiva moderada y severa. A cambio de ello, reciben el regalo de una mirada sincera en un mundo que presenta al otro como un posible cliente o seguidor de Instagram o Facebook.

Las pedagogías tradicionales entienden la actividad escolar como la acción entre el individuo y el conocimiento mediada por el otro. La concepción evaluativa propuesta en el *Encanto de lo sencillo*, muestra el proceso educativo como la relación

que se establece con el otro y consigo mismo mediada por el conocimiento. Dicha inversión, postula el conocimiento que la escuela ha convertido en el fin mismo, como herramientas para potenciar esta relación de intimidad con él y de exterioridad con el otro. Para llevar a buen puerto la apuesta, se ha realizado una apropiación del concepto *alteridad* (Lévinas, 2002) para sanar la escisión ontológica que produce la nota y legítima prácticas que han hecho habitus la corrupción escolar: copiar en las evaluaciones, mostrar excusas falsas por inasistencia, presentar como propias las actividades ajenas, etc.

Al final de cada periodo académico, ante el curso, cada estudiante postula y justifica la apreciación que considera da cuenta de la labor realizada con los niños(as) de NEE para rendir cuentas de su compromiso social. Esta presentación no se centra en el juicio del maestro, sino en la evaluación que cada cada uno es capaz de hacer a su propio trabajo. Inmediatamente, los demás compañeros juzgan si lo dicho corresponde a lo acaecido o se trata de un decir falso.

Ser ético implica coherencia entre lo que se expresa y eso que se hace, en tanto, no basta con profundizar en conocimientos de la tradición para analizar la realidad actual. La tarea se enfoca en hacer que el estudiante se reconozca en el otro: un otro Yo como propone Lévinas, lo que no es posible medirlo en una evaluación o trabajo escrito, sino, en las acciones concretas para este fin. La sonrisa del otro y una conciencia limpia son la mejor nota.



## Referencias

Beltrán, A., Castillo, I. y López, L. (2017). El encanto de lo sencillo. En Revista Magisterio, No 86, pp. 24-26.

Lévinas, E. (2002). *Totalidad e infinito*. Salamanca: Ediciones Sígueme.